

¿Tormenta en un vaso de agua? Hacia nuevas colaboraciones entre los enfoques convencionales de estudios de los procesos de política pública y los enfoques interpretativos de política pública

Tempest in a teapot? Toward new collaborations between mainstream policy process studies and interpretive policy studies

Anna P. Durnová^a y Christopher M. Weible^b

Traducción: Jhoan Sebastián Olis Ruiz^c,

María Camila Pinzón Segura^d y André-Noël Roth Deubel^e

19

Recibido: 13/03/2020 - Aceptado: 15/04/2020

Resumen^{1 2}

Una “tormenta en un vaso de agua” es una expresión para referirse a un problema al que se le ha dado una dimensión desproporcionada. Precisamente así vemos la supuesta división entre dos tradiciones

- a Institut für Höhere Studien (Instituto de Estudios Avanzados), Vienna, Austria.
 - b School of Public Affairs, University of Colorado Denver, Denver, Estados Unidos.
 - c Politólogo, Especialista en Mercados y Políticas del Suelo en América Latina, Universidad Nacional de Colombia (UNAL), Bogotá. Grupo de Investigación APPGP, UNAL.
 - d Médica cirujana y Especialista en Docencia Universitaria de la UMNG; Peditra y Epidemióloga Clínica de la Universidad El Bosque; Especialista en Epistemologías del Sur (CLACSO); y Ph.D.(c) en Salud Pública de la Universidad Nacional de Colombia (UNAL). Grupo de investigación APPGP, UNAL.
 - e Politólogo, Mg. Ciencia Política, Dr. en Ciencias Económicas y Sociales, mención Ciencias Políticas de la Université de Genève. Profesor investigador titular de la Universidad Nacional de Colombia (UNAL), Bogotá. Líder grupo de investigación APPGP, UNAL.
- 1 Publicación original: Durnová, A. P., y CM Weible, “Tempest in a teapot? Toward new collaborations between mainstream policy process studies and interpretive policy studies”, *Policy Sciences* (2020). <https://doi.org/10.1007/s11077-020-09387-y>. Bajo una licencia internacional Creative Commons Attribution 4.0.
 - 2 *Nota de los traductores:* El siguiente artículo fue publicado originalmente en la revista *Policy Sciences* el 22 de mayo del 2020: Durnová, A.P., Weible, C.M. Tempest in a teapot? Toward new collaborations between mainstream policy process studies and interpretive policy studies. *Policy Sci* (2020). <https://doi.org/10.1007/s11077-020-09387-y>. Algunos cambios de forma se han realizado para que cumpla con el formato de la revista *Mundos Plurales*. El abstract y los keywords son originales en inglés. El artículo original es una publicación de acceso abierto y se distribuye bajo los términos de la Licencia Internacional Creative Commons Attribution 4.0 International License (<http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>), que permite el uso, distribución y reproducción sin restricciones en cualquier medio, siempre que se dé el crédito apropiado al autor (es) original (es) y a la fuente, se proporcione un enlace a la licencia Creative Commons e indique si se realizaron cambios.

de investigación: el estudio convencional sobre procesos de política pública y el análisis interpretativo de la política pública. En este texto exploramos ambas tradiciones de investigación, comparando y contrastando sus puntos de vista sobre la definición y los procesos de política pública, usos de teorías y perspectivas de investigación. Nuestro objetivo no es unificar las dos tradiciones o desestimar puntos clave del debate entre ellas. En cambio, proponemos estrategias para desarrollar colaboraciones más productivas, incluyendo la investigación paralela o lado a lado, la investigación integradora, la profundización en discusiones constructivas sobre técnicas de investigación y la investigación aplicada.

Palabras clave: conocimiento, discurso, enfoque de investigación, estudios interpretativos de política pública, investigación de procesos de política pública, política pública.

Abstract

“Tempest in a teapot” is an idiom that refers to a problem that has been blown out of proportion, which is how we see the supposedly divisive relationship between two research traditions: mainstream policy process studies and interpretive policy studies. In this commentary, we explore both research traditions, comparing and contrasting their views of public policy and policy processes, uses of theories, and approaches to research. Our aim is not to unite them or reject points of debate. Instead, we offer strategies for more productive collaborations, including side-by-side research, integrative research, engagement in constructive discussions of research techniques, and applied research.

Keywords: Approach to research, Discourse, Interpretive policy studies, Knowledge, Policy process research, Public policy.

Presentación

El artículo de Anna P. Durnová y Christopher M. Weible presenta un debate importante que existe al interior del campo académico de los estudios de política pública y que merece, a nuestro parecer, conocerse mejor en América Latina. Los autores sintetizan los elementos diferenciadores entre las dos principales perspectivas de investigación en política pública: de un lado, los estudios *mainstreams*, que se subdividen en estudios de procesos de política (estudios explicativos de orientación científica o académica) y en análisis de política (orientados a actividades prácticas de asesoría a decisores), y que hemos traducido aquí como “estudios convencionales”; y, del otro lado, los estudios interpretativos de política. El objetivo de los autores es proponer un camino para facilitar el diálogo entre estas dos perspectivas, con el fin de fomentar la colaboración argumentando su complementariedad. Este trabajo se inscribe de cierta forma en la continuidad del artículo “The New Policy Sciences: Combining the Cognitive Science of Choice, Multiple Theories of Context, and Basic and Applied Analysis”, *Policy Sciences* 50 (4): 619-627, <https://doi.org/10.1007/s11077-017-9304-2>, publicado por P. Cairney y C. M. Weible a finales de 2017; los lectores interesados pueden encontrarlo traducido al español por J. G. Vieira y J. S. Olis en <https://revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol/article/view/73461>, con un comentario crítico de Roth Deubel (<https://revistas.unal.edu>).

co/index.php/cienciapol/article/view/73758). Con estas iniciativas esperamos contribuir al fomento de reflexiones teóricas sobre los estudios de políticas públicas en y desde América Latina.

A.-N. Roth Deubel

Introducción

La expresión “una tormenta en un vaso de agua” suele designar a un problema al cual se le ha dado una dimensión desproporcionada. Esta frase refleja apropiadamente la falta de comunicación y las animosidades en curso entre los estudiosos de la política pública según el enfoque convencional y aquellos que utilizan el enfoque interpretativo. La diferencia entre estas tradiciones ha generado conflictos al interior del campo de estudios de la política pública durante décadas, con divisiones transmitidas de generación en generación. Por supuesto, los conflictos pueden impulsar el aprendizaje y, si se conducen adecuadamente, dar lugar a relaciones más sólidas y productivas. Sin embargo, parece haber sucedido todo lo contrario.

Nuestro propósito aquí no es revivir y reiterar estos viejos debates; después de todo, lo que pasó, pasó. Por el contrario, proponemos comparar y contrastar ambas tradiciones de investigación. Si bien observamos diferencias en sus orientaciones y metodologías, también advertimos similitudes en sus objetivos a partir de sus singulares puntos de focalización y énfasis. Además, el trabajo colaborativo ofrece el potencial de realizar investigaciones conjuntas para avanzar en el conocimiento y contribuir a la sociedad.

En este artículo intentamos describir de manera imparcial estas dos tradiciones, tanto para los principiantes como para los estudiosos experimentados de la política pública.³ En calidad de académicos inscritos en cada una de estas dos tradiciones, redactamos este artículo conjuntamente con el fin de desarrollar una terminología conceptual común y así facilitar una comprensión de ambos enfoques de investigación. Dos personas no pueden resumir todos los aspectos de cada una de estas

3 Ya se ha intentado comparar los estudios interpretativos de política pública con los estudios convencionales de política pública (deLeon 1998; Fischer 1998; Lejano y Leong 2012; Weber 2004); también se ha propuesto integrarlos (Lin 1998; Jones y Radaelli 2015; Boswell y Corbett 2015). Sin embargo, ninguno de estos esfuerzos pasados ha comparado y contrastado la terminología y los enfoques de investigación de ambas tradiciones, con un énfasis especial en los estudios convencionales de procesos de política pública en oposición a los estudios interpretativos de política pública. Además, una conclusión de los anteriores debates señaló que, si bien las dos tradiciones deberían comunicarse más, combinarlas sería imposible (Dodge 2015, 366), conclusión que este texto refuta. Otro argumento afirma que los enfoques interpretativos podrían ser más difundidos en Europa que en Norteamérica, al menos en el campo de estudios de la política pública, pero no abordamos en este texto la validez de dicho argumento.

tradiciones, pero confiamos en que nuestras interpretaciones no sean demasiado estrechas o excesivamente amplias. Aun cuando sostenemos la aspiración de lograr una mejor comprensión de estas dos tradiciones, sugiriendo ideas para trabajar en conjunto, nuestra aspiración es, sobre todo, proporcionar un lenguaje común y una mejor comprensión para comunicaciones más fructíferas.

Estudios convencionales de política pública y estudios interpretativos de política pública

Empecemos analizando cómo ambos puntos de vista estudiarían un juego de ajedrez, considerándolo un fenómeno relacionado con la política pública. El analista convencional de la política pública podría abordar el juego desde dos perspectivas. Con la primera, analizaría los pros y contras de un próximo movimiento por parte de alguno de los jugadores. Luego podría pronosticar los riesgos y beneficios de diferentes movimientos y comunicarlos al jugador en cuestión para apoyar la toma de decisiones. Alternativamente, estos analistas convencionales de política pública podrían también evaluar un movimiento previo, haciendo preguntas como “¿fue el movimiento correcto?”, “¿cuáles fueron los beneficios y costos de ese movimiento?”. Desde la segunda perspectiva, los analistas convencionales de los procesos de políticas públicas considerarían importante comprender cómo se han movido y cómo han interactuado todas las piezas del ajedrez a través del tiempo. Al complejizarse el juego, debido a las reglas y la variedad de estrategias que usan los jugadores de ajedrez, estos analistas tendrían en cuenta la necesidad de generar teorías para capturar dichas dinámicas. Las ideas resultantes se comunicarían a los jugadores de ajedrez como una comprensión general sobre la naturaleza del juego y las formas de jugar.

En cuanto al experto en el estudio interpretativo de la política pública, podría empezar poniendo la atención sobre las reglas del juego y el modo en el cual estas leyes son contingentes, en tanto forman parte de una cultura, grupo social o contexto geopolítico particular. Entonces el estudioso podría comprender cómo el carácter contingente de estas reglas condiciona y limita las opciones de juego. Luego podría descubrir las razones por las que se desalienta a algunos potenciales jugadores de participar en el juego. Evaluaría las piezas como objetos y sus movimientos como actos, los cuales serían congruentes con el significado de sus valores, creencias y sentimientos.

También el experto, sabiendo que el significado se transmite por medio de interacciones situadas, analizaría el modo en que los jugadores se interrelacionan a través del lenguaje. Además, reconociendo las orientaciones subjetivas de los jugadores

y del propio investigador (como experto en el estudio interpretativo de la política pública), podría sumergirse él mismo en el juego e interactuar con los jugadores para desarrollar una comprensión sobre cómo se juega ajedrez. A través de este escenario, podría tratar de entender cómo se establecieron las reglas a partir de las interacciones situadas de los jugadores. Parte de la agenda del experto en el estudio interpretativo de la política pública implicaría cuestionar el establecimiento de estas reglas y las conexiones entre jugadores y no jugadores.

Esta analogía con el juego de ajedrez retrata de manera simplificada los análisis convencionales de política pública, los estudios convencionales de procesos de política pública y los estudios interpretativos de política pública. Con ello se señala que estas tradiciones pueden ofrecer formas complementarias de entender un mismo fenómeno. A continuación, proporcionamos breves descripciones de estas tradiciones.

Estudios convencionales de política pública

Usamos el término “estudios convencionales de política pública”⁴ (*mainstream public policy studies*) para abarcar tanto el análisis convencional de políticas públicas como los estudios convencionales de procesos de política pública,⁵ excluyendo los estudios interpretativos de política pública. Consideramos que “convencional” es una etiqueta adecuada porque ha sido dominante en la configuración de muchas de las normas que, aparentemente, los estudios interpretativos de política pública cuestionan. Utilizamos el término “análisis convencional de política pública” para referirnos al área de estudio que ofrece consejos prácticos o asesoría al cliente para evaluar decisiones pasadas o futuras (Bardach y Patashnik 2019; Weimer y Vining 2017). El análisis convencional usualmente se asocia a herramientas de toma de decisiones como el análisis de costo-beneficio y el análisis de distribución, entre otros.

4 Los académicos pueden usar distintos términos para denotar el campo y sus subcampos como un todo. En este texto, utilizamos “estudios convencionales de política pública”, que a menudo llaman “estudios de política pública” o “ciencias de la política pública”, excluyendo los estudios interpretativos de política pública. Los estudios convencionales de política pública tienen un alcance amplio y profundo. Dado que nuestro análisis no puede abarcar todos los ángulos, hemos optado por centrarnos en una parte importante de los estudios convencionales de los procesos de política pública. Para ver más representaciones que se superponen con la de este artículo, pero que difieren en su representación, ver Clark (2002), Cairney (2011), Knill y Tosun (2012) y Howlett et al. (2009).

5 *Nota de los traductores:* en español no existe una tradición de distinguir claramente estas dos perspectivas. Sin embargo, se puede considerar el análisis convencional de política pública como el análisis *para* la política pública, mientras los estudios convencionales de procesos de política pública se refieren al análisis *de* política pública. Estos últimos estudios refieren a una tradición académica que apuntan al conocimiento científico, mientras que la primera perspectiva le apunta a la asesoría para la toma de decisión en política pública.

Los “estudios convencionales de procesos de política pública” representan el área de estudio que describe y explica las diversas interacciones que integran y envuelven a las políticas públicas (Weible 2018; Cairney 2011). Estos estudios pueden aglutinarse en torno a una política pública única, abarcar múltiples políticas públicas a través del espacio o el tiempo, abordar la política institucional y los impactos que rodean a las políticas públicas, o enfocarse sobre una cuestión de política pública sustantiva, y del mismo modo involucrar una gama de factores que incluyen, entre otros, actores y organizaciones, comportamientos políticos, eventos, contextos/entornos y resultados.

Mientras que los estudios convencionales de política pública están asociados a herramientas que ayudan a la toma de decisiones políticas, los estudios convencionales de procesos de política pública están vinculados a teorías que ayudan a describir y explicar las políticas públicas (Lubell 2013; Weible y Sabatier 2018).

Estudios interpretativos de política pública

El término “estudios interpretativos de política pública”⁶ define los distintos enfoques que investigan la política pública a través de su naturaleza discursiva. Esto quiere decir que su significado puede ser descubierto y puede diferir según los actos, actores y objetos constituidos en torno a la política pública en cuestión, así como según los eventos que le ocurran a esta. El lenguaje utilizado para describir las políticas públicas y para debatir o negociar sobre estas determina quién se convierte en un actor legítimo o poderoso y, generalmente, cómo se desarrolla el proceso de la política pública con el tiempo. Esta forma particular de comprender y resaltar las políticas públicas se relaciona con la capacidad del lenguaje para entregar información contextual sobre una situación y cambiarla. Al colocar ese interés por encima de cualquier otro, los estudios interpretativos de política pública se perciben contrarios al “análisis positivista de la política pública”, pues lo consideran una forma de opresión del conocimiento, en tanto limita el análisis a ciertas preguntas y espacios organizacionales o institucionales determinados, evitando que el analista descubra las condiciones que han permitido el establecimiento de estos límites. Los estudios interpretativos de política pública se basan en la posibilidad de la existencia de

6 Los estudios interpretativos de política pública se basan en una serie de enfoques o subtradiciones. La revisión de esta literatura está más allá del alcance de este comentario (ver el resumen en Fischer et al. 2015). La diversidad dentro de los estudios interpretativos de política pública es evidente por las diferentes etiquetas (como “análisis argumentativo de política pública”, “enfoques discursivos”, “análisis deliberativo de política pública”, “análisis posestructuralista”, “análisis interpretativo” o “estudios críticos de política pública”). Usamos el término “estudios interpretativos de política pública” para abarcar todos estos enfoques porque es utilizado tanto en estudios europeos como norteamericanos para describir el análisis discursivo y de lenguaje en la política pública.

múltiples significados, y luego analizan cómo estos coproducen procesos de política pública. O sea, buscan mostrar cuáles significados son atribuidos, quién los genera y dónde, tratando de explicar qué prácticas y estructuras de poder revelan estos significados específicos (Bacchi 2005; Durnová, Fischer y Zittoun 2016).

A continuación, exploramos las diferencias y similitudes entre estas dos tradiciones, definidas en los párrafos anteriores. Hemos delimitado deliberadamente las comparaciones entre los estudios interpretativos y los estudios convencionales de procesos de política pública, excluyendo la comparación con el análisis convencional de política pública. Lo hacemos porque el análisis convencional es notablemente diferente a los estudios de procesos de política pública, e incluir ambos complicaría excesivamente la comprensión de nuestro artículo. Del mismo modo, no discutimos las diferencias entre las subtradiciones encontradas en los estudios interpretativos de política pública, sino que nos centramos en los principios y prácticas generales de esa perspectiva de investigación.

Alcances y puntos de vista sobre las políticas públicas y los procesos de política pública

La tabla 1 compara y contrasta los alcances y puntos de vista sobre la política pública y sus procesos desde las corrientes convencional e interpretativa. Los estudios convencionales de los procesos de políticas públicas generalmente las asumen como producto y fuente de la política institucional, o como aquellas que constituyen el panorama institucional, y que, a su vez, son estructuradas por comportamientos políticos. Las políticas públicas pueden verse como traducciones de entendimientos, intereses, valores o creencias (Sabatier 1988). Los estudios convencionales hacen una distinción entre políticas públicas como “reglas formales” o “reglas en uso” que representan, respectivamente, políticas públicas escritas y adoptadas formalmente por un decisor (por ejemplo, mediante un estatuto o reglamento) o reglas inscritas en el comportamiento regular de los funcionarios gubernamentales, los “burócratas a pie de calle” (*street-level bureaucrats*) u otros actores involucrados en las prácticas del gobierno (Ostrom 2005). Los estudios convencionales del proceso de política pública se centran en los contextos, eventos, actores y resultados que rodean e integran las políticas públicas.

Para los expertos de los estudios interpretativos de la política pública, dado que las políticas públicas son manifestaciones de los significados que los actores crean y que pueden transmitir a través de artefactos del lenguaje (Yanow 2003; Bacchi 2005; Torfing 2005; Hay 2011), el discurso se convierte en un concepto impor-

tante y una manera de comprender y representar el proceso de la política pública (Bacchi 2009; Fischer y Gottweis 2012; Dodge y Metze 2017).

Mientras que los actores observan y transforman el mundo a través del discurso, se constituyen por medio del mismo y pueden ser transformados por él. Los estudios interpretativos de la política pública ven la formación de los procesos de política pública a partir de las categorías semánticas utilizadas en las interacciones cotidianas, que pueden ser observadas mediante el uso de palabras específicas, la disposición de éstas en oraciones, narrativas, metáforas, argumentos y figuras retóricas que enmarcan a los actores que intentan influir en las políticas públicas, así como en los receptores previstos. El objetivo de esta clase de estudios es centrarse en la comprensión conceptual de las formas particulares en que estas políticas públicas emergen.

Tabla 1. Comparación y contraste de puntos de vista de la política pública y los procesos políticos

	Estudios de política interpretativa	Estudios convencionales del proceso de política
Alcances	Se enfocan en comprender los significados de los actores, eventos y objetos del fenómeno de política pública. Sitúan estrategias y comportamientos en el contexto de las relaciones de poder en el contexto sociopolítico.	Hacen énfasis en la descripción y explicación de los fenómenos de políticas públicas, incluyendo (pero no limitado) a la investigación de las etapas del ciclo de la política y el análisis de los comportamientos políticos.
Perspectivas de política pública	Perciben las políticas públicas como reglas formales y en uso, y como manifestaciones de significados que se asocian con valores, creencias, emociones, sentimientos y estructuras de poder.	Analizan la política pública como reglas formales y en uso, así como fuentes y productos políticos y traducciones de entendimientos, intereses, valores y creencias.
Perspectivas de procesos de política pública	Consideran que el proceso de política implica el estudio de los significados y de las interacciones en torno a las políticas públicas, en particular de los actores, los objetos y el lenguaje, en el cual existe mayor hincapié del discurso y las estructuras de poder subyacentes.	Entienden que el proceso de política implica el estudio de todas las interacciones que rodean a las políticas públicas, incluyendo actores, eventos, contextos y resultados.

Estas dos tradiciones comparten algunos puntos. Ambas se enfocan en las políticas públicas para comprender a los gobiernos (aunque los estudios interpretativos a menudo buscan esta comprensión fuera de las estructuras gubernamentales habituales, por razones que se explican más adelante). Ambas consideran las políticas públicas como algo escrito o en acción que da forma a los resultados. Las dos se centran en la política institucional que rodea a las políticas públicas, las cuales involucran a grupos de interés, entidades con poder y otros.

Sin embargo, los estudios interpretativos de política pública enfatizan el poder del lenguaje como algo que da forma a las políticas públicas y que, al mismo tiem-

po, es moldeado por ellas. Dichos estudios pretenden comprender cómo se construye el conocimiento y cómo se utiliza, quién tiene voz en el proceso de política pública, quién es considerado actor legítimo y quién queda marginado, silenciado u omitido. Los estudios convencionales de los procesos de política pública también estudian el poder y el lenguaje, pero de forma menos central y de manera distinta. Por ejemplo, estos últimos se encargarían de analizar los cambios en el discurso de los medios de comunicación como una expresión del poder, y así relacionarlos con cambios en las políticas públicas. Por el contrario, los estudios interpretativos de política pública se centran más en cómo el lenguaje construye la relación entre expresiones de poder y transformaciones en las políticas públicas. Mientras que los estudios convencionales de los procesos de política pública se focalizan menos en estas estructuras subyacentes del lenguaje y del poder, los estudios interpretativos de política pública perciben cómo estos estudios convencionales contribuyen a ocultar las relaciones de poder y a reprimir ciertas formas de conocimiento y, por tanto, se convierten en parte del panorama discursivo que se debe analizar.

Usos de teorías

La tabla 2 compara y contrasta los usos de las teorías en las dos tradiciones. Los estudios convencionales de los procesos de la política pública utilizan genéricamente las teorías como una forma de organizar la investigación, establecer el alcance de la misma (por ejemplo, los tipos de preguntas formuladas), especificar suposiciones, definir y relacionar conceptos (formulados como principios, hipótesis o proposiciones). Las teorías actúan como plataformas para organizar programas de investigación que permiten el trabajo conjunto entre grupos académicos. Esto apoya la realización simultánea de investigaciones guiadas por la teoría en diferentes lugares, momentos y sobre diversos temas, a través de varios métodos e investigadores que pueden informar y contribuir al conocimiento, y que luego se convierten en insumos para revisar y actualizar las teorías. Las teorías, por lo tanto, pueden convertirse en depósitos de conocimiento continuamente revisados y actualizados sobre los procesos de la política pública. Las teorías también ayudan a mitigar la subjetividad y el sesgo del investigador (véase la siguiente sección).

Las formas relacionales (cómo se vinculan conceptos con hipótesis o proposiciones) postuladas en las teorías, varían en su utilización dentro de los estudios convencionales de los procesos de política pública.⁷ Para algunos, estas formas relacionales

7 Usamos el concepto de “formas relacionales” dada la diversidad en la forma en que los académicos plantean relaciones entre conceptos en los estudios convencionales de los procesos de la política pública. A veces usan hipótesis, principios y proposiciones, etc. (Weible 2018).

establecen asociaciones para confirmar o refutar. Para otros, las formas relacionales sirven directamente a la investigación, organizan y comunican la presentación de los hallazgos. A veces, dichas formas especifican los modelos causales y enfatizan los procesos (mecanismos) o variaciones (efectos). Cuando está construido un argumento relacional, la teoría generalmente ofrece los fundamentos subyacentes de la relación, a menudo vinculados a un modelo explicativo desde el individuo (por ejemplo, lo que se supone sobre las motivaciones y habilidades cognitivas de un individuo). Otras formas relacionales son más prescriptivas, en tanto especifican las condiciones asociadas con la probabilidad de que exista un fenómeno; o son descriptivas, postulando una relación causal. A veces, estas formas relacionales dirigen a los investigadores a especificar el contexto del que dependen. De esta manera, las formas relacionales se establecen con conceptos definidos de manera amplia que son adaptables a diferentes contextos dada la lógica o racionalidad establecida en la teoría en cuestión.

Tabla 2. Comparando y contrastando el uso de teorías

	Estudios de política interpretativa	Estudios convencionales del proceso de política
Usos de teorías	Ofrecen una visión tanto del valor de las orientaciones como del de las constituciones y utiliza la reflexividad en la sistemática ida y vuelta entre el campo y las teorías.	Proporcionan una plataforma (vocabularios y suposiciones compartidas) para establecer programas de investigación, servir como reservas de conocimiento, simplificar y guiar la investigación y organizar la investigación en torno a formas relacionales (por ejemplo, hipótesis).
Formas relacionales	Incluyen intuiciones o proposiciones, lo cual subraya la interdependencia de lo estudiado y quien lo estudia. Involucran también la teoría fundamentada, que enfatiza la porosidad entre el campo y las comprensiones. Utilizan la reflexividad como una forma de evaluar los sesgos personales o de actualidad que necesariamente surgen en cualquier análisis de los fenómenos de política pública.	Incorporan hipótesis, proposiciones y principios con fines variados, tales como refutar o confirmar expectativas y plantear asociaciones causales o no causales explícitas para ayudar a organizar la investigación. Adoptan como objetivo importante la generalización de los argumentos teóricos dada la condición contextual.
Principales enfoques teóricos	Incluyen (pero no se limitan a) el análisis argumentativo de políticas, el análisis interpretativo de políticas, el análisis deliberativo de políticas, el análisis de políticas postestructuralistas, los estudios de políticas críticas, el análisis narrativo de políticas y el análisis retórico de políticas.	Incluyen (pero no se limitan a) la teoría del equilibrio puntuado, el marco de las corrientes múltiples, el análisis del desarrollo institucional (IAD), los enfoques de las coaliciones promotoras (ACF), de la difusión de la innovación, de la retroalimentación de políticas y del institucionalismo histórico, de la construcción social y del diseño de políticas (<i>Policy Design</i>), del <i>Narrative Policy Framework</i> (NPF) y el enfoque de la ecología de los juegos.

En los estudios interpretativos de la política pública existe una ausencia deliberada de hipótesis. Los conceptos y sus interrelaciones, tal como habitualmente se encuentran en los estudios convencionales de los procesos de la política pública, también están presentes en los interpretativos, y pueden entenderse como asociaciones a confirmar o a refutar, o como guías para organizar el análisis. En lo que difieren los estudios interpretativos de política pública es que estos se generan a partir de la investigación y el análisis en el campo, en lugar de derivarse *a priori* desde una teoría. La relación entre el uso de teorías y la forma de proceder en la investigación en los estudios interpretativos se puede resumir en las “lógicas de investigación”, un término que abarca normas y estrategias para guiar la investigación académica (Schwartz-Shea y Yanow 2013). Dos conceptos clave que resumen adecuadamente las lógicas de investigación de los estudios interpretativos son la “intersubjetividad” y la “interdependencia”.

La “intersubjetividad” indica que el conocimiento emerge de la interpretación de las interacciones entre sujetos, objetos o textos actuantes y, como tal, solo se puede acceder a él de manera contextual (Durnová 2015). Tampoco es algo que exista independientemente del investigador o algo que se pueda descubrir.⁸ Estas interacciones se estudian a través de todo tipo de prácticas. Como consecuencia, los expertos en los estudios interpretativos de política pública a menudo se refieren a dicha contextualización como interacciones situadas. Un aspecto importante de las interacciones situadas es la consideración de que los expertos e investigadores, en los estudios interpretativos de política pública, son parte de tales interacciones y que su punto de observación (por ejemplo, su origen social, cultural y nacional) es parte del análisis de su investigación. Por lo tanto, los expertos en los estudios interpretativos de política pública tienen un cierto grado de autoconciencia al recopilar y analizar datos, lo que es llamado “reflexividad”.

La “interdependencia” se relaciona con la manera en la que las teorías de tradición interpretativista desarrollan supuestos sobre los procesos de política pública (Hajer y Wagenaar 2003). Las teorías que nutren los estudios interpretativos de política pública presuponen la contingencia de los fenómenos sociales y hacen hincapié en la posibilidad de estudiar y rastrear dicha contingencia. Estos estudios trascienden aquello que ellos mismos tildan de sesgos objetivistas, reduccionistas y racionalistas en las teorías modernas de las ciencias sociales, los cuales dan forma a la comprensión del mundo circundante (Torfing 2005). Así, los estudios interpretativos resaltan el carácter (socialmente) construido de las normas, valores, símbolos, identidades y paradigmas de conocimiento.

8 Esta definición de “intersubjetividad” en los estudios interpretativos de política pública difiere de la de los estudios convencionales de los procesos de política pública, en donde el término se asocia con pruebas de confiabilidad y consistencia en la interpretación (por ejemplo, codificación o análisis) del mismo fenómeno por dos o más individuos (Straits y Singleton 2018).

Si bien las teorías en los estudios interpretativos de política pública tienen un valor explicativo, su objetivo no es establecer leyes generales ni revelar las propiedades causales intrínsecas de los objetos sociales. Apuntan, en cambio, a comprender cómo y por qué se constituyeron, estabilizaron o transformaron políticas particulares (Torfing 2005).

Las principales diferencias entre los estudios convencionales y los estudios interpretativos de política pública pueden encontrarse en la forma en la que realizan la investigación (ver tabla 3). Difieren en sus orientaciones ontológicas y epistemológicas, en la evaluación de la calidad, en el manejo del sesgo humano y en el tratamiento de la generalización. Sin embargo, también hay similitudes. Por ejemplo, ambas teorías se preocupan por el sesgo humano y la evaluación de calidad, sin embargo, los manejan de manera diferente.

Tabla 3. Comparación y contraste de las perspectivas de investigación

	Estudios de política interpretativa	Estudios convencionales del proceso de política
Orientaciones ontológicas y epistemológicas	Suponen una ontología constructiva y una epistemología interpretativa, seguidas de metodologías y métodos coherentes.	Se centran, en gran medida, en la metodología y los métodos, y rara vez hacen hincapié en las orientaciones ontológicas o epistemológicas.
Tratamiento del sesgo humano del investigador	Aceptan la reflexividad en la evaluación de recolección de datos y análisis de datos y acogen el sesgo humano durante la investigación y la discusión de los resultados.	Mitigan el sesgo humano especificando todos los supuestos y pasos en el proceso de investigación, incluyendo definiciones conceptuales claras y la medición normalmente establecida y guiada por la teoría.
Visión de la generalización	Hacen hincapié en las particularidades o singularidades de un caso, sin embargo, podrían abordar la inferencia conceptual (relaciones entre categorías).	Insisten en la generalización con el objetivo de separar las percepciones localizadas de aquellas que se generalizan en el tiempo o el espacio.
Calidad de la medición	Juzgan la investigación por su credibilidad, apego a la verdad y coherencia, así como por su transparencia y claridad general.	Evalúan la investigación según su veracidad y validez y por su transparencia y claridad generales.

Fundamentos filosóficos

Los académicos que realizan estudios interpretativos basan su filosofía de la ciencia en una ontología constructivista y una epistemología interpretativa (Dodge 2015; Schwartz-Shea y Yanow 2013). La ontología constructivista indica que los fenómenos

de política pública se construyen a través de los significados que les asignan varios actores, y la interpretación se considera como el medio (epistemológico) adecuado para revelar las reglas y operaciones de esa construcción. Bajo esta orientación filosófica, la construcción siempre se interrelacionará dinámicamente con las condiciones estructurales y las agencias que los desafíen. Los estudios interpretativos de política pública se asumen conscientemente como antipositivistas y conciben el “positivismo” como una forma de opresión procesal que disimula las jerarquías entre los actores incluidos y excluidos, y la creación correspondiente de significados y entendimientos establecidos. Se asume que los académicos de los estudios convencionales de los procesos de política pública son parte del grupo que representa el “positivismo” y “el otro”.

Al convertir a los académicos que realizan estudios convencionales de los procesos de la política pública en “el otro”, las representaciones de las orientaciones filosóficas de estos se convierten en caricaturas exageradas y erróneas. Estas representaciones han incluido consideraciones según las cuales los investigadores convencionales se consideran como carentes de presupuestos o prejuicios, y que perciben al mundo como independiente de ellos; que su concepción de la causalidad es similar a la de “golpear una bola blanca en una mesa de billar”; que descubrir leyes generales y explicaciones causales que abarcan todos los contextos es el único propósito de la investigación; que el contexto es irrelevante; que el mundo es estable y que las políticas públicas son instrumentos objetivos de racionalidad en lugar de traducciones de creencias y valores o productos de la política; y que las mediciones conceptuales son representaciones objetivas de la verdad.

Si bien estas caricaturas son infundadas o exageradas, surge entonces una pregunta: ¿cuáles son los fundamentos filosóficos de los estudios convencionales de los procesos de política pública? Ante tal pregunta, esta caricatura falaz⁹ que se presenta en los estudios interpretativos de política pública necesitaría correcciones y actualización, pero esto requeriría detallar las creencias y prácticas que los académicos de los estudios convencionales toman como filosofía de la ciencia, asunto que no está al alcance del presente escrito. Especulamos (sin otra base que nuestras propias observaciones) que la mayoría de los expertos en estudios de los procesos de política pública reconocen sus presupuestos y prejuicios, su falta de objetividad en sus mediciones, los desafíos inherentes a cualquier intento de especificar la causalidad y, como consecuencia, el enfatizar en las asociaciones y patrones o, en el mejor de los casos, el reconocer la existencia de relaciones probabilísticas, la importancia de los contextos, el valor de los enfoques cuantitativos y cualitativos, el dinamismo de los procesos políticos. Entienden también que las políticas públicas son traducciones de creencias y valores y que, por lo tanto, reflejan el poder y la política institucional y que influyen en ellos.

9 *Nota de los traductores:* el texto original utiliza la expresión “the strawman caricature”.

Tratar con el sesgo humano del investigador

Las dos tradiciones difieren en la manera de tratar los prejuicios humanos, situación que podemos describir a través de otra analogía. Imagine cómo los académicos de ambas tradiciones comprarían comestibles. Los académicos de los estudios convencionales de los procesos de política pública, preocupados por sus propias limitaciones y sesgos cognitivos, podrían usar una lista de compras. De manera análoga al uso de una teoría, una lista de compras podría proporcionar una guía sobre a qué prestar atención y qué ignorar y, por lo tanto, protegerse contra sus presuposiciones para no comprar, por ejemplo, todo en un solo pasillo o por un antojo. Detrás de esta lista de compras puede haber una o más recetas elegidas. La posibilidad que estos investigadores compren más allá de su lista dependerá del contexto: a veces comprarán más allá de la lista y otras veces no. Los académicos de los estudios convencionales de los procesos de política pública actualizarían y modificarían sus listas de compras o tendrían múltiples listas dependiendo de sus valores, objetivos y de la tienda visitada. Los académicos de los estudios interpretativos de la política pública también están preocupados por la naturaleza subjetiva de su investigación, pero la aceptan como algo ineluctable. Estos académicos pueden comprar sin una lista de compras. Podrían considerar una lista de compras como un sesgo en sus opciones y como una forma errónea de mitigar sus prejuicios. Su propósito en las compras sería cocinar una comida que refleje el resultado de su interacción con el carácter de la tienda de comestibles. Al volver a visitar la tienda de comestibles, podrían obtener ideas a partir de experiencias previas de compra, ya no como una lista, sino como sugerencias conceptuales sobre qué puede pasar en la próxima tienda de comestibles.

Al abordar el sesgo humano, los académicos de los estudios convencionales de los procesos de política pública quieren que sus publicaciones presenten con el mayor detalle posible cómo se realizó la investigación, para ofrecer claridad y transparencia como medios para mitigar el sesgo humano. Por ejemplo, podrían querer ver la lista de compras de la analogía anterior (es decir, las preguntas de la entrevista o de la encuesta utilizada en la investigación). Esto se convierte en una crítica común que hacen los académicos de los estudios convencionales a los expertos de los estudios interpretativos, al considerar que estos no son lo suficientemente claros y transparentes en su recopilación y análisis de datos.

Por su parte, académicos de los estudios interpretativos de la política pública querrían ver en sus publicaciones no una lista de compras sino un reconocimiento explícito de la dinámica entre el investigador y el fenómeno estudiado desde una evaluación reflexiva. Los académicos de los estudios interpretativos no consideran la naturaleza subjetiva y el sesgo humano como limitaciones, sino más bien como

una parte legítima de la investigación y una razón válida para realizarla. Evaluar la reflexividad significa expresar la conciencia de la relación situada entre el fenómeno estudiado y el investigador. Esta evaluación podría incluir las condiciones estructurales que afectan la investigación, especialmente la capacidad de conocimiento del fenómeno (Shehata 2006). Una parte sustancial de esta reflexión incluye la expresión de las contradicciones y limitaciones que afectan la elección del investigador y los métodos utilizados. Expresar reflexividad en la investigación, por lo tanto, se convierte en una declaración de claridad y transparencia. Para volver a la analogía de nuestra tienda de comestibles, los expertos en los estudios interpretativos de la política pública aspiran a que sus publicaciones muestren que el “cómo” y el “qué”, en relación con la compra de alimentos, han contribuido al conocimiento sobre la tienda de comestibles. Además, pretenden indagar cómo el hambre y las necesidades nutricionales del investigador interactuaron con la experiencia de compra y de qué modo, conociendo todo eso, podemos interpretar los comestibles en la tienda en su vínculo con prácticas particulares de compra y cocina. Esta evaluación generalmente no aparece en la sección de métodos, pero se expresa a lo largo de la publicación.

Según los interpretativistas, usar teorías sin tener en cuenta sus antecedentes ontológicos (es decir, el equivalente de la lista de compras del ejemplo anterior) señala una falta de reflexión sobre el discurso que surge de la tradición del objetivismo positivista. La realidad, como se muestra desde la forma de pensar de los positivistas, está simplemente “allá afuera” y puede ser conocida a través de procedimientos puramente racionales y objetivos. Es por eso que se percibe que los académicos de los estudios convencionales de los procesos de política pública usan las mismas teorías de manera repetida sin tomar en consideración los contextos. Estas concepciones entran en conflicto con los interpretativistas, los cuales asumen el conocimiento como parte de todo tipo de relaciones y de interacciones sociales con el contexto y con las dinámicas de poder que afectan la producción de conocimiento. Yanow (2003) considera problemática tanto la información contextual de las entrevistas como la del campo, la cual se utiliza a menudo para comunicar más sobre la “cientificidad” de los estudios de procesos de políticas. Para los interpretativistas, involucrarse con el campo ya es parte del proceso científico.

La importancia de este rigor filosófico en el uso de las teorías ayuda a explicar por qué los interpretativistas no consideran las teorías como simples instrumentos, dispuestos en una suerte de caja de herramientas. Pretenden definir sus instrumentos después de haber visto el problema de política pública que están analizando. La metáfora de la caja de herramientas, desde una perspectiva interpretativista, puede ser limitante porque orienta a los investigadores desde el principio hacia categorías que tergiversan la experiencia del campo. Esto explica aún más la percepción entre

los interpretativistas sobre el uso de teorías tal como lo practican los académicos de los estudios convencionales constituye una limitación a la comprensión de los fenómenos estudiados. El uso de teorías también puede ocultar las narraciones alternativas del problema de política pública y los significados de los grupos sociales marginales que no están tomados en consideración por las teorías.

Sin embargo, no es totalmente cierto que los académicos de los estudios convencionales asuman que la realidad simplemente existe “allá afuera”, independiente de ellos. Tampoco argumentan que su investigación es objetiva. De hecho, la explicitación de los métodos de investigación en las publicaciones prueba su preocupación por la posible falta de objetividad en sus procedimientos y los sesgos que sus presuposiciones puedan generar en su investigación. Además, las teorías (es decir, las “listas de compras”) en los estudios convencionales de los procesos de política pública no son estáticas, ni se aplican a ciegas. Las teorías suelen acumular décadas de investigación y experiencia y, por lo tanto, se actualizan y se adaptan a la nueva situación contextual. De hecho, aplicar una teoría sin reflexión previa y sin consideraciones contextuales es una práctica que produce una ciencia de pésima calidad.

Por ejemplo, una teoría podría ofrecer un concepto definido de manera amplia que permita al investigador adaptarlo y aplicarlo adecuadamente a un entorno determinado. Para que esto suceda, algunos académicos convencionalistas pueden usar diversas herramientas aplicadas para diseñar, probar o validar los instrumentos de recolección de datos (Van de Ven 2007), lo cual forma parte del proceso científico. También practican la distinción entre teoría y marco para llevar a cabo su investigación comparativa e incorporar el contexto (Ostrom 2005). A través de esta distinción, un marco proporciona una plataforma genérica que incluye tipos de preguntas formuladas, conceptos y lenguaje compartido, y las relaciones generales entre ellos.

Entonces, una teoría podría incorporar un subconjunto de los conceptos del marco, y quizás conceptos adicionales relevantes para un caso, para ayudar a comprender y explicar una situación particular. En este sentido, los marcos ofrecen una comparabilidad entre contextos y las teorías proporcionan la adaptabilidad a un contexto particular. Puede ser que los académicos convencionalistas no se sumerjan tanto en el campo como los académicos de los estudios interpretativos, pero ciertamente también lo incorporan en su investigación.

Para los académicos de los estudios convencionales de los procesos de política pública, el uso de teorías (en general) ayuda a reforzar o refutar algunas partes o la totalidad de su conocimiento mediante la búsqueda de errores y la realización de correcciones. Además, son útiles para detectar sorpresas o confirmaciones y para aprender de experiencias pasadas. Al emplear más de una teoría, los académicos

convencionalistas reconocen y mitigan la forma sesgada de pensar que impone un único enfoque. Por lo tanto, emplean las teorías como lentes para evitar ver el mundo desde una perspectiva parcial o singular. Por supuesto, mantienen su sentido común y sus instintos, pero también abordan el fenómeno de estudio desde puntos de vista distintos, tal como se sugiere desde diferentes perspectivas teóricas. Por lo tanto, para los académicos convencionalistas, las teorías (al igual que las metafóricas herramientas dispuestas en su caja) proporcionan un medio para el pensamiento crítico, una libertad para abordar la investigación utilizando múltiples perspectivas y una plataforma para construir conocimiento y aprender de los errores.

Generalización

Los dos enfoques descritos hasta ahora difieren también en su manera de abordar la generalización. Una percepción común entre los estudiosos convencionales de los procesos de política pública es que los estudios interpretativos están plagados de relativismo. De hecho, los expertos en los estudios interpretativos consideran que realizar investigaciones comparativas y proponer lecciones generalizables es antitético con sus objetivos. La ontología constructivista de los estudios interpretativos de la política pública subraya el carácter situado y contingente de las acciones, lo que minimiza las posibilidades de generalización. Los expertos en los estudios interpretativos se esfuerzan no por generalizar, sino por mostrar cómo las acciones, los actores y los objetos están situados con un significado propio, dado por los actores concretos en el lugar, y cómo esto podría afectar la forma en que se entienden los significados. Los expertos en los estudios interpretativos abordan el tema de la generalización explorando cómo se constituyen las percepciones, cómo reflejan la estructura de poder y cómo se omiten ciertos conocimientos. Estos expertos pueden incluso preguntarse por qué la sociedad otorga tanto valor a las generalizaciones, como si fueran el objetivo último de la experiencia científica.

Desde otra perspectiva, considerando que las generalizaciones son patrones repetidos de acciones o una configuración de actores, los expertos pueden ofrecer un análisis de contingencias o mostrar relaciones repetidas entre actores y contextos en diferentes áreas de políticas, y en tiempos o países distintos. Estos estudiosos también podrían centrarse en la inferencia conceptual, sacando conclusiones de sus datos sobre las relaciones entre categorías (en el significado de objetos, actores o palabras) como patrones o características reconocibles más ampliamente (Williams 2000; Schwartz-Shea y Yanow 2013). Para los académicos de los estudios convencionales de los procesos de política pública, la generalización (es decir, la

validez externa) es un componente central de su meta investigativa. No se trata de encontrar “leyes generales” que se adapten a todos los contextos, el desafío es más bien distinguir las características que se ajustan a un contexto localizado frente a las que se generalizan entre contextos y, cuando se presentan tales generalizaciones, en qué medida y bajo cuáles condiciones ocurren.

Aun cuando ambas tradiciones diseñan sus procesos de investigación soportados en marcos teóricos, lo hacen de manera diferente. La ontología interpretativa supone una fuerte conexión con el campo, con el hecho de que las personas son criaturas sintientes, y que tanto los sujetos de investigación como los investigadores comprenden el mundo estudiado. El interpretativista podría, por lo tanto, utilizar intuiciones y generar preguntas con anterioridad al trabajo de campo, pero no debería plantear hipótesis a partir de estas. Las intuiciones se basan en la revisión de literatura y, a menudo, provienen del conocimiento previo de los marcos de estudio relacionados con el tema de investigación. Lo más importante es que las intuiciones sirvan como puntos de partida al estudio, reconociendo que deben ser revisadas después de las experiencias iniciales del trabajo de campo. Adaptar los objetivos y el enfoque de la investigación mientras se avanza no solo está permitido, sino que es lo esperable.

Calidad de la medición

Los estudios interpretativos de la política pública y los estudios convencionales de los procesos de política pública evalúan la calidad de su investigación de manera diferente. Según Dodge, Ospina y Foldy (2005, 295), los interpretativistas evalúan su investigación en función de su credibilidad (es decir, si la investigación es verificable y respaldada por los datos), su fiabilidad y “confirmabilidad” (es decir, que la investigación sea considerada “justa, imparcial o coherente por las personas externas al proceso”). Por el contrario, los académicos convencionalistas evalúan principalmente la calidad de su investigación en función de la validez (es decir, la precisión en la medición o eliminación de explicaciones alternativas en el diseño de la investigación) y la confiabilidad (relacionada con la consistencia en la medición).

Oportunidades de colaboración

El principio fundamental de la tradición interpretativista es evitar combinar la metodología y los métodos “positivistas” con las orientaciones ontológicas y episte-

mológicas “interpretativas”. Sin embargo, los retos para la sociedad nunca han sido tan difíciles y actualmente nos encontramos frente a guerras culturales y reacciones violentas, amenazas a la democracia y cambios sociales de proporciones históricas debido a una pandemia (Fishkin y Mansbridge 2017; Norris e Inglehart 2019; Offe 2017; Weible et al. 2020). Ante tal calamidad global, se debería enfatizar más sobre los materiales que se compartan en términos de gobiernos, política, políticas públicas y sus consecuencias, que en las diferencias entre las dos perspectivas. De hecho, las fronteras producidas por la separación intelectual entre estas tradiciones, especialmente por la tradición interpretativista, ahora deben ser eliminadas. Dada esta situación, consideramos que las oportunidades de colaboración pueden desarrollarse en cuatro direcciones:

1. Investigación paralela. Los académicos de ambas tradiciones podrían analizar el mismo tema utilizando sus respectivas metodologías y métodos, y las ideas podrían combinarse en un único producto escrito. Por ejemplo, una publicación sobre el rol del conflicto en las políticas públicas podría ofrecer dos análisis distintos, uno con métodos interpretativistas y otro con métodos convencionales. Los resultados de ambos se combinarían en sus conclusiones. Este enfoque no requiere que los investigadores de ambas tradiciones comprometan la forma en que realizan su investigación; solo requiere colaboración para redactar los resultados finales en un formato publicable.
2. Investigación integradora. Las dos tradiciones pueden integrar su investigación en el mismo proyecto de forma secuencial o paralela. Por ejemplo, el Proyecto de Agendas Comparativas ha generado grandes conjuntos de datos sobre agendas y una variedad de tipos de políticas públicas en todos los países a lo largo del tiempo.¹⁰ Los expertos en estudios interpretativos de la política pública podrían explorar estos casos como puntos de partida de su investigación y luego proporcionar un análisis en profundidad de uno de los casos. Esto ofrecería al experto en estudios interpretativos una forma de articulación de su caso con otros casos. Del mismo modo, los académicos que realizan estudios convencionales de los procesos de política pública podrían realizar su investigación en función de los resultados de los estudios interpretativos de la política pública. En este escenario, un experto en los estudios interpretativos podría descubrir una serie de discursos de uso común en un caso y un entorno particulares que los académicos convencionalistas podrían utilizar como puntos de partida para realizar un gran análisis cuantitativo de su presencia a través del espacio y el tiempo.

10 Véase www.comparativeagendas.net.

Obviamente, reconocemos que estos enfoques integradores podrían ser contrarios a algunos de los objetivos y normas de ambas tradiciones. No estamos proponiendo a ninguna tradición que comprometa su integridad de investigación, sino que acepte la integridad de la otra. En ambos ejemplos, se está realizando ciencia y una tradición no es inferior ni superior a la otra.

3. Comparaciones constructivas de técnicas de investigación. Las dos tradiciones comparten focos similares en los procesos de políticas, pero difieren en cómo se conduce la investigación, en cómo se hacen las preguntas, de qué modo se usa la teoría y en qué forma se evalúa la calidad. Estas diferencias se han considerado puntos de separación, pero también se pueden asumir como oportunidades para la fertilización cruzada y el aprendizaje. Por ejemplo, de un lado, la evaluación de la calidad (credibilidad, confiabilidad y “confirmabilidad”) y la reflexividad de la tradición interpretativa podrían usarse para mejorar ciertos aspectos de los estudios convencionales. De otro lado, este tipo de estudios pueden inspirarse en los análisis interpretativos para anclar su investigación a fundamentos ontológicos y epistemológicos. Al mismo tiempo, los estudios interpretativos de la política pública pueden extraer ideas a partir de los estudios convencionales, en relación con la comunicación transparente de la metodología y de los métodos utilizados.
4. Investigación aplicada. Dado que ambas tradiciones buscan informar a personas externas a la academia y contribuir al mejoramiento de la sociedad, podrían comenzar reconociendo que existen problemas no triviales y que los académicos tienen la oportunidad y la obligación de ayudar a formular respuestas para la sociedad. Ambos enfoques deberían, por lo tanto, dejar de lado las preocupaciones por sus diferencias. A los líderes y a los que no lo son, a los poderosos y a los que no ostentan el poder, a los decisores y a los afectados, no les preocupan mucho las perspectivas epistemológicas u ontológicas, el valor de las hipótesis en oposición a las intuiciones, la importancia o el uso de la teoría o los criterios para evaluar la calidad de la investigación. Lo que quieren es una información útil que pueda ayudarlos a dar sentido a su pasado, presente y futuro. Para todos los estudiosos de la política pública, resulta necesario dejar de lado las diferencias para que, conjuntamente, desarrollemos investigaciones que contribuyan positivamente a la sociedad (Weible et al. 2020).

Numerosas áreas de investigación están dispuestas para que se desarrollen estas oportunidades de colaboración. Esto incluye analizar el discurso y las historias utilizando enfoques interpretativos con el Enfoque Narrativo de Políticas (NPF) (Jones y Radaelli 2015; Dodge 2015) o con el Enfoque de Construcción Social (Barbehön 2020). Un esfuerzo similar podría explorarse con el Enfoque de las Coaliciones

Discursivas (Hajer 2005) y el Enfoque de las Coaliciones Promotoras (ACF) (Jenkins-Smith et al. 2017) o el uso del lenguaje en la configuración de reglas y comportamiento (Hay 2011; Ostrom 2005). También se podría realizar más investigación sobre la implementación (Maynard-Moody y Musheno 2000).

Además, como ambas perspectivas estudian el conflicto político, sería otro argumento a favor de una integración (Weible y Heikkila 2017; Dodge y Metze 2017). Finalmente, una omisión en el estudio del comportamiento humano en ambas tradiciones ha sido el papel de las emociones. En este tema, los académicos de los estudios interpretativos de la política pública han comenzado a desarrollar ideas (Durnová y Hejzlarová 2018; Durnová 2018), y este esfuerzo podría complementarse con técnicas metodológicas convencionales.

Conclusiones

Con este artículo buscamos reorientar las discusiones sobre las tradiciones tanto convencionales como interpretativas de estudio de la política pública, con vistas a un diálogo y una colaboración más constructivos. Aunque existen diferencias persistentes, estas dos tradiciones no están tan polarizadas como se presenta a menudo, y pueden beneficiarse mutuamente de manera tangible.

Las dos perspectivas aspiran a comprender los fenómenos relacionados con las políticas, pero difieren en sus enfoques. Los estudios convencionales de los procesos de política pública se centran más en cuestiones de generalización y, a menudo, utilizan teorías para construir y avanzar en el conocimiento. Los estudios interpretativos de la política pública se centran más en las estructuras de poder subyacentes o emergentes que dan forma al discurso que luego revela esas estructuras de poder. A pesar de que los estudios convencionalistas contextualizan su investigación, los interpretativistas se sumergen más en el campo y adaptan más su investigación en consecuencia. Mientras que los académicos de los primeros pueden mitigar los efectos de los presupuestos mediante la construcción de teorías y de transparencia en sus métodos, los segundos pueden practicar la reflexividad mientras establecen relaciones con sus sujetos de investigación. Ambas tradiciones se preocupan por la calidad de sus investigaciones, pero la calibran de manera diferente.

Existen oportunidades sin explotar para que estas tradiciones colaboren en la realización de proyectos paralelos, integrando investigaciones, comparando constructivamente las técnicas y aplicando conjuntamente sus estudios para mejorar la sociedad. Las colaboraciones entre estas tradiciones podrían fomentarse si los académicos convencionalistas aceptaran una definición más amplia de las ciencias

sociales y si los académicos de los estudios interpretativos evitaran enfatizar las divisiones ontológicas y epistemológicas. Posiblemente, la mejor manera de ayudar a estas tradiciones a trabajar juntas es que los académicos se focalicen en una comprensión común de la metodología y de los métodos de abordaje de las políticas públicas para conducir a ambas perspectivas a ser más transparentes y pertinentes para la sociedad.

Reconocimientos:

Open access funding provided by Austrian Science Fund (FWF). Funding Supported by FWF Austrian Science Fund V 761.

Referencias bibliográficas

- Bacchi, Carol. 2005. "Discourse, discourse everywhere: subject "agency" in feminist discourse methodology". *NORA. Nordic Journal of Feminist and Gender Research* 13(3): 198-209. <https://doi.org/10.1080/08038740600600407>
- 2009. *Analysing policy: what's the problem represented to be?* Frenchs Forest: Australia Pearson.
- Barbehön, Marlon. 2020. "Reclaiming constructivism. Towards an interpretive reading of the 'social construction framework'". *Policy Science* 53(1): 139-160. <https://doi.org/10.1007/s11077-020-09370-7>
- Bardach, Eugene, y Eric M. Patashnik. 2019. *A practical guide for policy analysis. The eightfold path to more effective problem solving.* Thousand Oaks: CQ Press.
- Boswell, John, y Jack Corbett. 2015. "Embracing impressionism: revealing the brush strokes of interpretive research". *Critical Policy Studies* 9(2): 216-225. <https://doi.org/10.1080/19460171.2014.971039>
- Cairney, Paul. 2011. *Understanding public policy: theories and issues.* Londres: Macmillan International Higher Education.
- Clark, Susan G. 2002. *The policy process. A practical guide for natural resources professionals.* New Haven: Yale University Press.
- DeLeon, Peter. 1998. "Introduction: the evidentiary base for policy analysis: empiricist versus postpositivist positions". *Policy Studies Journal* 26(1): 109-113.
- Dodge, Jennifer. 2015. "Indication and inference: reflections on the challenge of mixing paradigms in the narrative policy framework". *Critical Policy Studies* 9(3): 361-367. <https://doi.org/10.1080/19460171.2015.1075735>

- Dodge, Jennifer, y Tamara Metze. 2017. "Hydraulic fracturing as an interpretive policy problema: Lessons on energy controversies in Europe and the U.S.A". *Journal of Environmental Policy & Planning* 19(1): 1-13. <https://doi.org/10.1080/1523908X.2016.1277947>
- Dodge, Jennifer, Sonia M. Ospina y Erica Gabrielle Foldy. 2005. "Integrating rigor and relevance in public administration scholarship: the contribution of narrative inquiry". *Public Administration Review* 65(3): 286-300. <https://doi.org/10.1111/j.1540-6210.2005.00454.x>
- Durnová, Anna. 2015. "Between the individual and the collective. Understanding the tensions of the interpretive inquiry. A response to Boswell and Corbett". *Critical Policy Studies* 9(2): 241-245.
- 2018. "A tale of 'fat cats' and 'stupid activists': contested values, governance and reflexivity in the Brno railway station controversy". *Journal of Environmental Policy & Planning* 20(6): 720-733. <https://doi.org/10.1080/1523908X.2013.829749>
- Durnová, Anna, Frank Fischer y Philippe Zittoun. 2016. "Discursive approaches to public policy: politics, argumentation, and deliberation". En *Contemporary approaches to public policy*, editado por B. Guy Peters y Philippe Zittoun, 35-56. Nueva York: Palgrave McMillan.
- Durnová, Anna P., y Eva M. Hejzlarová. 2018. "Framing policy designs through contradictory emotions. The case of Czech single mothers". *Public Policy and Administration* 33(4): 409-427. <https://doi.org/10.1177/0952076717709524>
- Fischer, Frank. 1998. "Beyond empiricism: policy inquiry in post positivist perspective". *Policy Studies Journal* 26(1): 129-146.
- Fischer, Frank, y Herbert Gottweis. 2012. *The argumentative turn revisited. Public policy as communicative practice*. Londres: Duke University Press Books.
- Fischer, Frank, Douglas Torgerson, Anna Durnová y Michael Orsini, eds. 2015. *Handbook of critical policy studies*. Cheltenham: Edward Elgar Publishing.
- Fishkin, James S., y Jane J. Mansbridge. 2017. "Introduction". *Dedalus. Journal of the American Academy of Arts and Sciences* 146(3): 6-13. http://doi.org/10.1162/DAED_x_00442
- Hajer, Maarten A. 2005. "Rebuilding ground zero. The politics of performance". *Planning Theory & Practice* 6(4): 445-464.
- Hajer, Maarten, y Hendrik Wagenaar. 2003. "Introduction". En *Deliberative policy analysis. Understanding governance in the network Society*, editado por Maarten Hajer y Hendrik Wagenaar, 1-30. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hay, Colin. 2011. "Interpreting interpretivism interpreting interpretations: the new hermeneutics of public administration". *Public Administration* 89(1): 167-182.

- Howlett, Michael, M. Ramesh, y Anthony Perl, A. 2009. *Studying public policy: Policy cycles and policy subsystems*. Oxford: Oxford University Press.
- Jenkins-Smith, Hank C., Daniel Nohrstedt, Christopher M. Weible, y Karin Ingold. 2017. "The advocacy coalition framework: an overview of the research program". En *Theories of the policy process*, editado por Christopher M. Weible y Paul A. Sabatier, 135-171. Boulder: Westview Press.
- Jones, Michael. D., y Claudio M. Radaelli. 2015. "The narrative policy framework: child or monster?". *Critical Policy Studies* 9(3): 339-355.
<https://doi.org/10.1080/19460171.2015.1053959>
- Knill, Christoph, y Jale Tosun. 2012. *Public policy: a new introduction*. Londres: Macmillan International Higher Education.
- Lejano, Raul, y Ching Leong. 2012. "A hermeneutic approach to explaining and understanding public controversies". *Journal of Public Administration Research and Theory* 22(4): 793-814.
- Lin, Ann Chih. 1998. "Bridging positivist and interpretivist approaches to qualitative methods". *Policy Studies Journal* 26(1): 162-180.
<https://doi.org/10.1111/j.1541-0072.1998.tb01931.x>
- Lubell, Mark. 2013. "Governing institutional complexity: the ecology of games framework". *Policy Studies Journal* 41(3): 537-559.
<https://doi.org/10.1111/psj.12028>
- Maynard-Moody, Steven, y Michael Musheno. 2000. "State agent or citizen agent. Two narratives of discretion". *Journal of Public Administration Research and Theory* 10(2): 329-358.
- Norris, Pippa, y Ronald Inglehart. 2019. *Cultural backlash: Trump, Brexit, and authoritarian populism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Offe, Claus. 2017. "Referendum vs. institutionalized deliberation. What democratic theorists can learn from the 2016 Brexit decision". *Dædalus. Journal of the American Academy of Arts and Sciences* 146(3): 14-27. https://doi.org/10.1162/DAED_a_00443
- Ostrom, Elinor. 2005. *Understanding institutional diversity*. Princeton: Princeton University Press.
- Sabatier, Paul A. 1988. "An advocacy coalition framework of policy change and the role of policy-oriented learning therein". *Policy Sciences* 21(2-3): 129-168.
- Schwartz-Shea, Peregrine, y Dvora Yanow. 2013. *Interpretive research design. Concepts and processes*. Londres: Routledge.
- Shehata, Samer. 2006. "Ethnography, identity, and the production of knowledge". En *Interpretation and method. Empirical research methods and the interpretive turn*, editado por Peregrine Schwartz-Shea y Dvora Yanow, 244-263. Nueva York: M.E. Sharpe.

- Straits, Bruce C., y Royce A. Singleton. 2018. *Social research. Approaches and fundamentals*. Oxford: Oxford University Press.
- Torring, Jacob. 2005. "Discourse theory: achievements, arguments and challenges". En *Discourse theory in European politics. Identity, policy and governance*, editado por David Howarth y Jacob Torring, 1-31. Londres: Palgrave Macmillan.
- Van de Ven, Andrew H. 2007. *Engaged scholarship. A guide for organizational and social research*. Oxford: Oxford University Press.
- Weber, Ron. 2004. "Editor's comments: the rhetoric of positivism versus interpretivism: a personal view". *MIS Quarterly* 28(1): 3-12.
<https://doi.org/10.2307/25148621>
- Weible, Christopher M. 2018. "Introduction: the scope and focus of policy process research and theory". En *Theories of the policy process*, editado por Christopher M. Weible y Paul A. Sabatier, 1-16. Nueva York: Routledge.
- Weible, Christopher M., y Tanya Heikkila. 2017. "Policy conflict framework". *Policy Sciences* 50(1): 23-40.
- Weible, Christopher M., y Paul A. Sabatier. 2018. *Theories of the policy process*. Nueva York: Routledge.
- Weible, Christopher M., Daniel Nohrstedt, Paul Cairney, David P. Carter, Deserai A. Crow, Anna P. Durnová, Tanya Heikkila, Karin Ingold, Allan McConnell y Diane Stone. 2020. "COVID-19 and the policy sciences. Initial reactions and perspectives". *Policy Sciences* 53(2): 225-241.
<https://doi.org/10.1007/s11077-020-09381-4>
- Weimer, David L., y Aidan R. Vining. 2017. *Policy analysis: concepts and practice*. Londres: Routledge.
- Williams, Malcolm. 2000. "Interpretivism and generalization". *Sociology* 34(2): 209-224. <https://doi.org/10.1177/s0038038500000146>
- Yanow, Dvora. 2003. "Interpretive empirical political science: what makes this not a subfield of qualitative methods". *Qualitative Methods* 1(2): 9-13.